

ARGENTONA

Argentona es un municipio situado en el centro del Maresme, muy bien comunicado con Mataró y Barcelona, lo que ha incrementado notablemente su población, la cual se ha triplicado en cien años. En el siglo xx la localidad se convirtió en un centro de veraneo de la burguesía barcelonesa, entre cuyas residencias destaca la de Josep Puig i Cadafalch. El casco antiguo, situado a la derecha de la rambla de Argentona, a los pies de la montaña del castillo de Burriac, cuenta con la iglesia parroquial de Sant Julià, un edificio gótico. Cabe destacar la existencia de dos iglesias prerrománicas –Sant Pere de Clarà y Sant Jaume de Treià–, junto con la capilla románica de Santa Maria del Viver, situada dentro de una finca privada. La masía de Can Cabanyes, al igual que otras masías del Maresme, se construyó en el terreno de una antigua villa romana. Se conservan también restos de la vía romana que comunicaba la antigua Illuro con el Vallès.

Iglesia de Santa Maria del Viver

LA ERMITA DE SANTA MARIA se encuentra a la izquierda de la rambla de Argentona, al sur del término, dentro de la finca privada de la baronía de Viver, propiedad de la familia Romeu i Freixas desde 1901. Solo se abre al público el segundo domingo de septiembre para festejar la fiesta patronal. La entrada a dicha finca está situada en el km 5,6 de la carretera B-502.

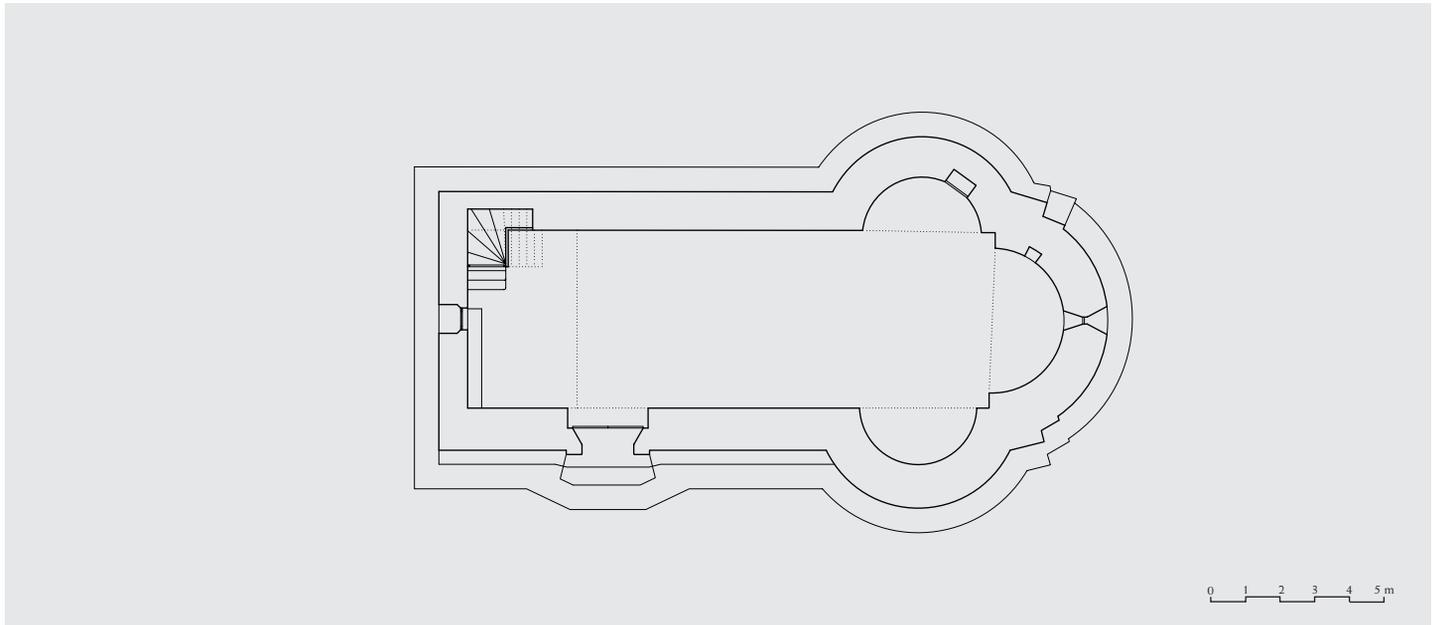
La capilla, que se encontraba bajo la jurisdicción del castillo de Sant Vicenç o de Burriac y eclesiásticamente dependía de la iglesia de Sant Julià de Argentona, aparece citada en 1119, en un documento por el que se cede una propiedad.

En 1508 consta la existencia de dos altares, uno dedicado a la Virgen y otro a santa Magdalena. A principios del siglo xx, el barón de Viver restauró y reconstruyó la ermita. En la Guerra Civil fue profanada, pero se consiguió esconder y preservar la imagen de la Virgen. Posteriormente, la iglesia fue nuevamente restaurada.

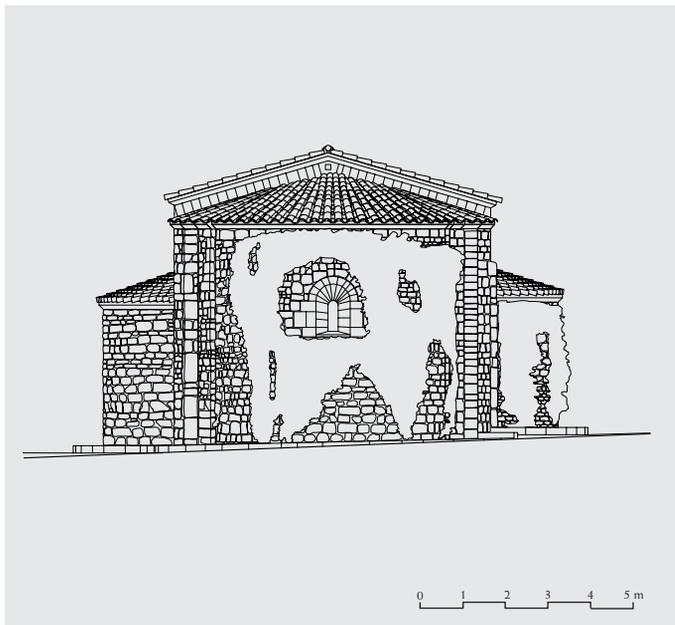
El edificio está formado por una nave, de 17 por 5,4 m, cubierta con bóveda de cañón, y una cabecera trilobulada cubierta con bóvedas de cuarto de esfera. Los ábsides laterales poseen la mitad de altura que el central. Santa Maria del Viver es el único ejemplar de estas características que



Exterior
de la cabecera



Planta



Alzado este

se conserva en la comarca. Para encontrar paralelos hay que desplazarse hasta Sant Martí del Brull (Osona) o Sant Feliu de Gallifa (Vallès Occidental), entre otros.

La portada, situada en el muro sur, fue reconstruida en el siglo XVIII, la ventana de la fachada oeste fue abierta a principios del siglo XX y las de medio punto y de doble derrame del ábside central y del muro sur también sufrieron modificaciones en la restauración de principios del siglo XX. Para entonces se construyó el campanario de espadaña en el muro sur. Durante la restauración efectuada tras la Guerra Civil se eliminó el estuco de las paredes y se halló una pequeña puer-

ta situada en el absidiolo septentrional que, según una visita pastoral del siglo XIX, era el acceso desde una antigua masía que estaba adosada a la capilla. El edificio carece de cualquier tipo de decoración. El aparejo está constituido por sillares medianos desbastados y colocados en hiladas regulares. Se puede datar a finales del siglo XI o principios del XII.

La mencionada imagen de la Virgen, restaurada tras la Guerra Civil para paliar las humedades que la habían afectado mientras estuvo escondida, es una talla de madera policromada que representa una Virgen entronizada, con corona y un fruto en la mano derecha. Con la izquierda sostiene el hombro del Niño, sentado en el centro de su regazo, quien a su vez lleva un libro en la mano izquierda y bendice con la derecha. Su factura es tosca y tal vez ha sido repintada en algún momento. Algunos autores consideran que, aunque presenta algunas características románicas, se trata de una obra posterior. El rostro y los pliegues de la túnica de la Virgen, acabados en un corte diagonal, efectivamente hacen pensar en una época posterior. Sin embargo, la frontalidad de la pieza y la relación entre la Madre y el Niño, parecen más típicas del románico. Por otra parte, la mano que sostiene el hombro del Niño no es del todo extraña en las tallas románicas, como puede verse en la Virgen de Sant Julià i Sant Germà (Sant Julià de Lòria, Andorra) que ha sido datada en el siglo XII.

Texto: MLQR - Foto y planos: JGC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, p. 478; CLAVELL I NOGUERAS, J., 1990, pp. 45-63; GRAUPERA I GRAUPERA, J., 2002, pp. 64-66; MAS I DOMÈNECH, J., 1921, pp. 76-77.